

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
DEDICADA AL HOGAR

PRECIO: UN PESO
SUBSCRIPCION ANUAL:
DIEZ PESOS

FAMILIA

Santiago de Chile, octubre de 1915.—Editores propietarios: Empresa "Zig-Zag".—Teatinos

LOS SANTOS EVANGELIOS

(A mi amigo de siempre Ventura Blanco Viel)

Constantemente se recomienda tal o cual libro de historia, de moral, de filosofía. Las revistas y periódicos hablan con énfasis de la última novela del escritor de moda; comentan con admiración las obras del más extravagante filósofo, como por ejemplo, Nietzsche al que, confieso, jamás he comprendido, ni alcanzado a descifrar las sutilezas de esas ideas que parecen las de un loco de remate... ¡Válgame Dios! aquí me inclino, tapándome las orejas para no oír la formidable algarazara que se levanta, contra esa confesión de mi ignorante y torpe entendimiento... y es muy raro que, por más que busco y rebusco, nunca encuentro que se recomiende la lectura del tratado de filosofía más grande; de las poesías más encantadoras; de las relaciones, de las leyendas, de los milagros estupendos que nos relata en sencillo y correctísimo lenguaje "el Evangelio" contándonos la vida de Jesús; el Hijo de Dios; el más grande de los hijos de los hombres, el más dulce, el más bueno, el ejemplo más sublime de la Divinidad, encarnada en el hombre más hermoso que ha pisado la tierra, según rezan las populosas relaciones paganas; que de esos tiempos han llegado hasta los nuestros.

Ese libro portentoso, en cuyas páginas corre como fresca brisa de primavera, embalsamada por las flores que, en su camino iba derramando la voz del dulce Hijo del hombre! del maravilloso Jesús, el Santo entre los Santos, el hijo humano de David, hijo también del Dios Altísimo!

Me faltan las palabras para ensalzar debidamente la lectura del libro sagrado de los cristianos, "Los Santos Evangelios".

¿Queréis recorrer conmigo algunas de sus páginas?

Estoy segura que, como yo, no encontraréis nada que pueda compararse y después veréis cómo renacen en nuestros corazones anhelos de bondad; cómo la esperanza nos sonríe risueña y alentadora; al mismo tiempo que los rayos de la fe iluminarán nuestro sentimiento, obscurecido por la materia, que por doquier nos rodea, impidiendo que la divina clarividencia del Más allá, nos muestre las bellezas de la religión que nos promete la Eterna Bienaventuranza.

En el Evangelio de San Juan encontramos al Hijo y a la Madre en Galilea.

Habían sido convidados a unas bodas en Caná y, bondadosos siempre, allí se dirigieron. La fiesta estaba en su apogeo; María notó que muy alarmados los dueños de casa, iban y venían azorados; corría de una a otra parte la servidumbre enloquecida por ese mal presagio que, a los novios, auguraba grandes desventuras.

La dulce madre fué hacia donde Jesús, separaría con los asistentes y llamándole a un lado:

—Hijo, no tienen vino! le dijo en voz baja

Mujer, ¿qué nos va a tí ni a mí? Aún no ha llegado mi hora, le contestó.

Pero la madre no se contentó con esa respuesta al parecer terna, pero que la entonación de la voz de Jesús hacía dulce como la miel, y dirigiéndose a los sirvientes díjoles María con autoridad:

—Haced lo que él os diga, y con sonrisas suplicantes miraba a su hijo; al mismo tiempo que lo señalaba a los sirvientes.

Estaban allí cerca seis hidras de piedra destinadas a la purificación, esto es a lavarse las manos antes de comer, como era costumbre entre los judíos; en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros, es decir, próximamente 38 litros.

Jesús entonces dispuesto siempre a complacer a su madre la miró sonriendo a los ojos y luego dijo a los sirvientes:

—Llenad de agua aquellas hidras

Le obedecieron solitos llenándolas hasta arriba.

Díjoles después Jesús:

—Sacad ahora en algún vaso y llevadlo al maestrales.

Apenas probó el maestrales la agua convertida en vino, como él no sabía de donde era, bien que lo sabían los sirvientes que la habían sacado, llamó al esposo, y le dijo:

—Todos sirven al principio el mejor vino; y cuando los convidados han bebido, sacan el más flojo; tú al contrario has reservado el buen vino para los últimos.

Fué éste el primer milagro que hizo Jesús en Caná de Galilea, y sus discípulos creyeron más en él.

¿Hay nada más deliciaosamente sencillo que esta relación del Evangelio? Y sin embargo, cuántas nobles y grandes enseñanzas en esas frases sin pretensión.

Cómo se acongoja el corazón al sentir que en unas bodas santísimas, como eran siempre las de los judíos, faltara el vino en medio de ella! Cómo se sienten las zozobras del dueño de casa, el temor de los sirvientes que presentan los castigos que se les esperaba. La solapada ironía de los invitados que se apercebían de tan singular imprevisión, y la angustia de la novia desventurada a quien tan triste presagio viene a atormentarla en ese día.

La compasión de María y la bondad de Jesús cambian aquel atolondramiento!

Una súplica de la madre, un ademán del hijo y renacen la alegría en el corazón de la esposa y la paz en la del novio, se disipa el temor de los sirvientes que zozobros corren ahora ofreciendo a los invitados estupefactos ese vino que jamás lo habían bebido tan excelente.

Qué enseñanza más alentadora, que más elocuentemente llamado que el que a nuestros corazones hacen esas sencillas frases que relatan el primer milagro de Jesús!

Cuál es el individuo, hombre o mujer que no ha sentido alguna vez las zozobras de los novios de Caná, en medio del camino de la vida, cuando las fuerzas lo abandonan, el mal lo atiza con ironía, molestando las creencias, anulando las esperanzas que hasta ese momento lo alentaban, borrando la fe de su corazón desesperado?... ¡Ah! si en ese momento recurriéramos a María y ella pidiera a su hijo por nosotras. ¡Ah! cómo bajaría entonces a raudales el vino que del cielo vendría a alentarnos en forma de fuerza para vencer nuestros propios malvados instintos de alegría que nos daría la fe que nutriendo nuestro espíritu nos harían esperar la dicha que es la compañera fiel del cristiano, que sabe creer, esperar y amar.

Recordando así los capítulos del Evangelio se encuentra en cada frase una enseñanza moral, el consuelo en todas las dificultades de la vida y la seguridad de que, la salvación del alma que, como compañera del cuerpo nos ha sido dada, será la eterna recompensa que tengamos!

También es un código seguro el Evangelio para guiarnos por los intrincados senderos que la humanidad recorre. En ellos encontramos lecciones sublimes que al mismo tiempo que nos muestran el camino del cielo nos enseñan a recorrer la tierra con "la bondad de la paloma y la astucia de la serpiente".

Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a tí mismo.

A no ver la paja en el ojo ajeno y sí la viga en el tuyo.

A perdonar, a enseñar, a conocerse a sí mismo antes de juzgar a los demás.

A no dar juicios apasionados, que son siempre injustos.

No hay una sola sentencia de este libro sagrado que no enfrente una enseñanza que, al seguirlos nos haría buenos, caridosos, amados en este mundo!

¡Ah, cómo os gustaría, señoras, si lo leyerais con la atención que merece y practicarais sus enseñanzas!

GA, VERRA.

Exíjase el molde de la blusa que va en el presente número



LA HORA DE LOS LIBROS

I. BOCETOS CALIFORNIANOS, POR FRANCIS BRET HARTE. — II. LOS BENEFICIOS DE LA CULTURA ARTISTICA.

BOCETOS CALIFORNIANOS, POR FRANCIS BRET HARTE

La visión fantástica de la Torre de las Joyas y la Rotonda de las Naciones, las montañas nevadas antes por el esfuerzo humano en la actual exposición de San Francisco, popularizada ya por la quinta cinematográfica, la ilustración de las revistas, atrae poderosamente a los lectores del mundo entero sobre la metrópoli del Pacífico y puede hacer interesante tal vez cuanto a ella se refiere.

Pero eso es hoy transitorio. En la hora de los Libros la obra de Francis Bret Harte que viene a hablarnos de otra época en que también alullan a las regiones de Sierra Nevada hombres vendidos de todos los puntos de la rosa de los vientos, en una avalancha apresurada y codiciosa: la época de los descubrimientos auríferos, ciclo heroico de los aventureros de todas las razas.

Los montes cuyas agrias quebradas ocupaban los ricos vaciamentos, fueron como un ímán que atraía a los caballeros del azar, a todos aquellos a quienes atraía el instinto trasmundo y el incentivo de lo desconocido a los vaciamentos de todas las latitudes y an especial a aquellos que por una o otra razón inspiran la autoridad un aliento melancólico o lleno de desdén.

En aquella turbamulta no pudo dejar de haber chilenos—¿cómo no, si era aquello el soñado reino de la Aventura amplia y libre de todo trabajo en las seducciones del peligro y amparo de la ley primitiva del valor, de la audacia y de la fuerza?

El libro de Pérez Rosales guarda el relato de las correrías de su autor por aquellas tierras del oro y en él se alumbran las siluetas truhanescas de toda una corte de los milagrosos fugitivos de la justicia, tahures de profesión, prestamistas, hombres de pasado obscuro y enigmático, aliaños y camorristas, puntilleros y susceptibles, dispuestos a jugar a su vida la vida en el azar de un dueo inmediato a todo mundo creyendo en el cillado su honor, un honor especial, pero inmenso unido en incomprensible maridaje a todo género de desahucios contra la ley, la vida y la propiedad.

Tal es el marco y tales las figuras que empujan al Boceto Californiano, conjunto de novelas cortas que obtuvieron en Estados Unidos un éxito sin precedentes al ser publicados por el año de 1860. Traducidos los primeros en distintos idiomas merecieron el exaltado elogio de la crítica mundial.

Clamaban, ante todo, la atención, los asuntos completamente inéditos de los moscueros, contando ellos una verdadera iniciación del lector en un mundo desconocido, con otro escenario, diferentes costumbres, diversas modalidades, otro mundo en que aparecen alardes de un mundo más o menos conocido, los valores que sirven de pauta frente a la existencia propia al lector, grosera y violenta de las primeras narraciones de pioneros que en el embargo, de poesía y de grandeza caen.

La rudeza de esos hombres y aún sus faltas que aquella misma origina muchas veces, inspiran a Bret Harte una perdonadora tolerancia, y le hace trasluzar, en cambio, sus buenas cualidades, sus virtudes embriónicas, que a menudo asoman dificultosamente a través de su áspera corteza, no así hasta para poner una nota de bondad en sus días trágicos.

—Ha dicho el poeta alemán Freiligrath: «Será siempre el alma californiana el cadáver de oro... del amor, la generosidad y de la bondad, oro humano que, aún reducidos en el fango del vicio y de la vida errante, no falta nunca en el alma más endrénica».

Al lado de este amor hacia sus semejantes anaranjado en la naturaleza y de la lucha victoriosa de los hombres contra la naturaleza, surge que acrecienta el mérito de la obra, la fuerza de los quilates de Bret Harte el estilo que maneja con imponible maestría un modo de narración, la desarmónica que aparece a cada paso entre la frase y su significado profundo resento de una mujer por sus pecados, lo hace hablar con un lenguaje en lenguaje, un matizado y ceremonioso las gaudulerías de un pícaro. Esa ironía se mezcla con la sencillez de los detalles, que hacen de las sencillez de sus relatos, que hacen de su conjunto pequeñas obras maestras de construcción, para caracterizar a un tipo de picaresca, son otros tantos fragmentos de la vida humana que se van acumulando a cada vez que se lee.

—Mas completamente independiente dará una idea de esta literatura. La Suerta de los Explorados Camo que se inserta en este mismo número, y que junto a los Mites, El Falso Testigo, Santa China, Llegó a Simposios que existe en castellano.

ATALAYA.

LOS BENEFICIOS DE LA CULTURA ARTISTICA

(Leído en el "Círculo de Lectura")

Me han sugerido esto, mi primera disertación, para el Círculo de Lectura, las discusiones que acerca de él, he oído en las tertulias familiares, en las reuniones de la edad, las tinajas viejas, y también algunas jóvenes, una penosa parte de nuestra vida a lecturas y charlas, que no han resultado en extremo agradables.

Estas señoras creen que la mujer tiene bien trazada y definida su misión en la vida, y que sólo debe dedicarse, al cuidado de sus hijos y a su casa, dedicando el tiempo sobrante a las labores de la aguja.

Aunque, ahora y dondón con todo esto, nuestro, este mundo de Lectura, porque tengo fe en el gran provecho que de él se obtendrá.

Las lecturas que en el hogar y las discusiones que en las tertulias nacarán, han de ser gran parte a ejercitar nuestra inteligencia. Queremos nosotros, las mujeres chilenas, servir no sólo cerebro, dar vitalidad a nuestro espíritu, desarrollar el poder creativo, que más de una de nosotras tiene latente dentro de sí misma sin darse cuenta de ello, sin saber dar expresión a todo aquello tan delicado, tan sentido, que buile dentro de su espíritu, y al cual no puede dar salida por falta de capacidad natural, que esa la tiene la mujer chilena en grado no inferior a la de las mujeres europeas, sino por falta de ejercicio mental.

Este ejercicio es necesario, es indispensable para tener siempre nuestro cerebro en actividad, para saber desarrollar mejor nuestro buen juicio, nuestro buen gusto y para tener nuestra imaginación en creación permanente de ideas buenas y hermosamente ideadas.

Me imagino que en estas lecturas y charlas sacaremos lecciones y desarrollaremos facultades que nos ayudarán hasta en los pequeños detalles del hogar; quizás, señoras, les sorprenderá mi modo de pensar acerca del provecho que nuestro querido Círculo nos proporcionará. Quiero a insistir en que nos ayudará hasta en los detalles de nuestro propio hogar, pues teniendo nuestra espíritu en continuo ejercicio, no sólo pretendemos y quizás sabremos crear páginas literarias, sino que también sabremos desarrollar una facultad creativa artística, que refinará nuestra personalidad, nuestra mentalidad y por reflejo, nuestro hogar. Y todo, que nos rodea.

Más aún, sabremos tener más inteligencia hasta en aquello que tanto interesa a las mujeres: las relaciones de su casa, que son tanto prestigio al está mal llevadas; podremos más talento en el empleo de la aguja y encontraremos el modo más adecuado de vestirnos y de vestir a los hijos de nuestra mente y a su desarrollo creativo; las mujeres se encontrarán, dada esta gimnasia mental, mucho más preparadas, mucho más aptas para saber combinar los colores de sus telas; y con inteligencia real sabrán dar por sí mismas o sabrán indicar a quien lo haga, una tintura precisa para que el conjunto resulte armonioso y agradable, así en todos los detalles de la vida procederemos con mayor inteligencia.

—Por qué, señoras, asombradas y encanta siempre todo lo que de Francia nos llega, tanto en literatura, el arte, como también en nuestro propio hogar, porque en todo, hasta en el vestido, vemos que así es porque todo francés y francesa ejercita su espíritu y lo mantiene en esta continua actividad que deseamos también nosotros.

Es cosa sabida que aún la costurera de París emplea su domingo en ir a las bibliotecas populares, visita los museos, sabe discutir a Anatole France, a Balzac, a Dumas, y a Maupassant, en el arte de la pintura, tiene también su opinión propia, que se la ha sabido formar por sí misma, y no le puede papavazo la opinión que ella ha oído.

—Bret lo que yo quisiera es que las señoras que se interesan en las burlas de los sentimientos más sacralos, les las obras psicológicas de Bourget y sabe discutir con Julio y de modo atrayente, en música sabe apreciar a Debussy, y a Massenet, en el arte de la pintura, tiene también su opinión propia, que se la ha sabido formar por sí misma, y no le puede papavazo la opinión que ella ha oído.

—Bret lo que yo quisiera es que las señoras que se interesan en las burlas de los sentimientos más sacralos, les las obras psicológicas de Bourget y sabe discutir con Julio y de modo atrayente, en música sabe apreciar a Debussy, y a Massenet, en el arte de la pintura, tiene también su opinión propia, que se la ha sabido formar por sí misma, y no le puede papavazo la opinión que ella ha oído.

—Bret lo que yo quisiera es que las señoras que se interesan en las burlas de los sentimientos más sacralos, les las obras psicológicas de Bourget y sabe discutir con Julio y de modo atrayente, en música sabe apreciar a Debussy, y a Massenet, en el arte de la pintura, tiene también su opinión propia, que se la ha sabido formar por sí misma, y no le puede papavazo la opinión que ella ha oído.

—Bret lo que yo quisiera es que las señoras que se interesan en las burlas de los sentimientos más sacralos, les las obras psicológicas de Bourget y sabe discutir con Julio y de modo atrayente, en música sabe apreciar a Debussy, y a Massenet, en el arte de la pintura, tiene también su opinión propia, que se la ha sabido formar por sí misma, y no le puede papavazo la opinión que ella ha oído.

—Bret lo que yo quisiera es que las señoras que se interesan en las burlas de los sentimientos más sacralos, les las obras psicológicas de Bourget y sabe discutir con Julio y de modo atrayente, en música sabe apreciar a Debussy, y a Massenet, en el arte de la pintura, tiene también su opinión propia, que se la ha sabido formar por sí misma, y no le puede papavazo la opinión que ella ha oído.

ELIEL.